

La gloria de Vicuña Mackenna

En el número 94 de la avenida Vicuña Mackenna existe un edificio un tanto extraño. Parece un mausoleo de mármol falso y los transeúntes creen que allí está enterrado el ilustre padre del Santiago moderno. «No nos decímos de honoras y primeras a ingresar al lugar, ya que rendir homenajes a un personaje histórico no es un acto placentero ni sonriso, estudiando de nada y recordando todavía lo aburrida que eran las visitas a los museos guindadas por maestros maestros de educación básica.

El edificio es un museo, aunque lo cierto es que funcionaba casi como mausoleo hasta 1997. Era gris y desolado, y ponían las láminas con pleno vigor ciudadano. Fue refundido por su actual director Sergio Gómez, un historiador joven y creativo que piensa que los museos son lugares privilegiados para la preservación de la memoria colectiva y espacios vivos y abiertos a la comunidad, a la que deben dar cuenta de una época de transformación y -en el caso de Vicuña Mackenna- de la ciudad que reconstruyó y de cuyas realizaciones urbanísticas disfrutamos hasta hoy.

Los visitantes pueden apreciar allí un diaporama que muestra imágenes de la trayectoria histórica y política de Vicuña Mackenna, el hombre popular y burgués del siglo pasado; los cambios que experimentó una ciudad polivariada y colonial para convertirse en una urbe con aire europeo; la transformación del feo petrén llamado Huérfano en el Cerro Santa Lucía, con sus escalinatas imperiales a la entrada, sus jardines, fuentes, senderos floridos y arbolados, terrazas que se empinan sobre la

ciudad.

Asistimos hace poco a la puesta en marcha de otra atracción del museo. Se trata de una sala en la que están los muebles, los trajes, los cuadros, los objetos domésticos de don Benjamín, elementos que se asemejan a una gran biblioteca y a un salón de actos donde frecuentemente se realizan debates, presentaciones de libros, recitales de músicos y poetas.

Nos informaron que exactamente allí estuvo el domicilio del personaje, a un costado, donde funcionó la administración del museo, están intactos los restos de un ata de la casa en la que transcurrió su prodigiosa existencia.

Era entonces una casona con muchas habitaciones, abierta a los amigos y en la cual se decidieron estrategias de la vida política del país.

Conocemos algunas biografías de la época que mencionan a don Benjamín como un príncipe de grandes hazañas, más solerme y estatuario. La verdad es que fue un hombre tumultuoso y de una actividad asombrosa. Alene lo llama "un mestizaje de la naturaleza". Escribió unos 200 volúmenes en los que agotó, por ejemplo, la historia de los hermanos Carrera, O'Higgins, Portales, la Quintana, la Guerra del '79, la historia de Santiago y Valparaíso y otros innumerables temas.



Imaginativo y ameno, más que historiador debió ser novelista, y medirse con Blest Gana, que era casi el único cultivador chileno de ese género literario en el siglo XIX.

Desde sus primeros años, Vicuña Mackenna fue un pípido, vale decir, un borceque de ideas liberales. En abril de 1854, cuando tenía apenas 20 años, se alió al motivo de un caudillo llamado Liraña que pretendió derribar al gobierno conservador de la República. El joven fue procesado por un tribunal de

guerra y condenado a muerte. Obtuvo afortunadamente el indulto presidencial y regresó de inmediato a las actividades revolucionarias.

Su familia lo obligó a salir del país. Vivió entonces en Nueva York, París, Roma, Londres. Sus expediciones las narró en su primer libro, titulado "Páginas de un diario en tres años de viaje". De regreso, se integró a la vida política y fue diputado, senador y candidato a la Presidencia de Santiago que hasta entonces había sido un cargo burocrático de segundo orden. Sofabía con convertir a la capital en una ciudad moderna y de características europeas en su diseño y arquitectura.

Era una tarea titánica: la mayoría de las casas eran de un piso y de adobes, el alumbrado público, mantenía las calles en penumbra, la Alameda era el único paseo público. Vicuña Mackenna creó avenidas y funcionales vías de acceso a la ciudad, diseñó carreteras, barrios, paseos. El Huérfano dejó de ser un lunar en el corazón de la metrópolis y se convirtió en uno de los más bellos parques de Sudamérica. Para eso, trajo arquitectos y paisajistas europeos e invitó hasta su fortuna personal para llevar a buen término la gigantesca empresa.

Cuando estalló la Guerra del '79, se convirtió en un agitador del patriotismo popular y organizador del socorro a los heridos. No por eso perdió de vista su vocación liberal, que lo llevó a criticar los privilegios eclesiásticos y a denunciar a los enemigos del progreso.

Entre sus muchas funciones novedosas, estuvo su condición de agente secreto de Chile en EE.UU. y de organizador de una cruzada por la independencia de Cuba, la última colonia de España en América. Fue también bombero, fundador de la Sociedad Nacional de Agricultura y de la Sociedad Protectora de Animales. Su torrencial activismo no le impidió escribir sus numerosos libros de historia ni fundar periódicos ni redactar sabrosos artículos.

Sus biógrafos están de acuerdo en definirlo como un hombre alegre, arrebatado y juvenil. Su principal apoyo íntimo fue su esposa, Victoria Subercaseaux, una dama lícida y corajuda que colaboraba en todos sus proyectos.

Vicuña Mackenna murió en 1886 a la edad de 55 años. El joven Rubén Darío, que llegó a Santiago un año antes, lo llamó "el más santiaguino de los santiaguinos".

Vicuña Mackenna merece el museo que lleva su nombre y que guarda sus escritos y los testimonios de su hermosa vida. No fue un hombre de museos y escandalizó a los conservadores, pero el tiempo pasa y es necesario que las nuevas generaciones lo conozcan. Es un personaje estelar de la historia de Chile.

LUIS ALBERTO MANSILLA
Periodista

La gloria de Vicuña Mackenna [artículo] Luis Alberto Mansilla

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La gloria de Vicuña Mackenna [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

16/06/2000

545822

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile